

Límites e incertidumbres en torno al cambio mundial, la política y la globalización

Vladimir Aguilar

Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina (CEPSAL).

Universidad de los Andes. Mérida-Venezuela.

E-mail: uladia@intercable.net.ve

“Si bien es cierto que la política no es más, por desgracia, que un mal necesario para conservar la humanidad, ésta ya está pues efectivamente empezando a desaparecer del mundo, es decir que su sentido se ha transformado en ausencia de sentido.”

HANNAH ARENDT (Was ist Politik?, 1993)

Resumen

...se está produciendo actualmente una especie de *internacionalización de la realidad*, en la cual las confrontaciones sociales siguen estando a la orden del día. Las crecientes contradicciones del sistema se descargan periódicamente en una sucesión explosiva de crisis económicas, sociales y político-militares extremadamente destructoras.

PALABRAS CLAVE: Globalización, política, cambio mundial.

Abstract

... it's being taking place at the moment kind of an internationalization of the reality, in which the social confrontations continue on agenda. The growing contradictions of the system are discharged periodically in an explosive succession of economic, social and political-military crisis.

KEY WORDS: Globalization, politics, world change

A manera de introducción

Las distintas tendencias que se desprenden del sistema internacional complican la dinámica mundial actual. Esta complejidad dificulta al mismo tiempo la definición de las políticas que los Estados adoptan para hacer frente a un mundo en constante evolución. Así pues, ciertos aspectos subsisten, mientras que otros van adquiriendo importancia, lo cual pone de manifiesto ciertas contradicciones que parecían superadas. En términos generales, el siglo pasado estuvo marcado por crisis sociales, políticas y económicas de envergadura. En el establecimiento de un nuevo orden mundial se observa una oposición entre los elementos que se empeñan en no desaparecer y los que definen una situación específica y caracterizan la orientación de un determinado proceso.

Sin embargo, cuando surge una serie de problemas –uno detrás del otro– en una sucesión muy rápida, no es fácil prever la dirección que el proceso va a tomar. En este contexto, los distintos países están debatiendo los problemas actuales y futuros, dado que la *globalización* (para bien o para mal) no ha planteado todavía ningún problema que sea desconocido para ellos. Resulta obvio que pueden observarse las mismas necesidades en cualquier parte del mundo, separadas tan sólo por fronteras “*nacionales*”. A primera vista se podría pensar que existe una mayor interdependencia entre los distintos actores que integran la escena internacional, pero también podría suponerse que la persistencia de los conflictos sociales es un factor constante en la “*nueva*” configuración del mundo.

Con respecto a la definición de la agenda internacional actual, se hallan todavía en ella temas de la “*antigua*” agenda, aunque otros son el resultado de la evolución de las relaciones internacionales. Dos de ellos son de primera importancia en cuanto a los debates que se desarrollan en materia de desarrollo y política internacional. Uno de esos temas es la democracia y el otro el medio ambiente. El primero se ha convertido en un elemento necesario para todos los países. El segundo, dados los criterios de crecimiento y de expansión ilimitados del mercado que reducen ciertos aspectos, en particular la cuestión relativa a la ecología, a un simple valor de intercambio, suscita dudas en cuanto a los planes y modelos de desarrollo que se han utilizado hasta ahora.

En este contexto, el propósito del presente trabajo es compartir ciertas preocupaciones y puntos de referencia –que forman parte de la tendencia actual– sobre los aspectos políticos de la llamada *globalización*. La idea del presente trabajo es plantear, de manera general, lo que está en juego en relación con esta dinámica y cómo afecta a la vida política de los distintos Estados – Nación.

¿Significa *globalización* crecimiento económico ilimitado?

Desde el nacimiento del capitalismo y según la fórmula empleada por Jacques Grinevald (1995: 12), y en particular desde la revolución termoindustrial del siglo XIX, “el extraordinario crecimiento industrial de las naciones que llamamos modernas o desarrolladas, se debe a una excepcional abundancia mineral, inseparable del fantástico progreso científico y técnico de la civilización capitalista occidental. Es, sin embargo, una ilusión del pensamiento lineal, de la mitología moderna del progreso y el desarrollo, creer que esta abundancia no tiene consecuencias ecológicas y que es ilimitada” (Grinevald, 1995). Hoy día, este proceso está acompañado de una integración a escala mundial de los intercambios y de su aceleración a través de la apertura de las diferentes economías nacionales. Los efectos de esta *globalización* “sin límites” se han extendido por todo el mundo, pero los costos que ello entraña son actualmente superiores a los beneficios. Se observa una especie de “desterritorialización”, dado el poder creciente de las empresas multinacionales que influyen en gran medida en la definición de las nuevas reglas del juego.

Nos hallamos actualmente frente a un nuevo paradigma: el mercado (Ramonet, 1996). Este paradigma reemplaza al de la máquina, organización cuyos mecanismos y funcionamiento garantizaban la evolución del sistema. Tras la metáfora mecánica, heredada del siglo XVIII, aparece la metáfora económica y financiera. Todo debe regularse según los criterios del “mercado todopoderoso”, panacea última (Ramonet, 1996). Si la *globalización* es el resultado de la “mercantilización” de las relaciones internacionales como “hecho irreversible”, también es un mito, ya que tan sólo favorece a ciertos sectores, en particular a las empresas multinacionales. ¿Cuáles son las consecuencias para los ciudadanos? ¿Para la de-

mocracia? ¿Conduce, asimismo, la globalización a la reversibilidad de la democracia? A este respecto, Marie Claude Smouts (1998: 25) destaca que “la multiplicación de los espacios que la globalización ha creado debilita la relación entre el ciudadano y el Estado; por otra parte, las reivindicaciones nacionalistas se orientan hacia la consolidación de espacios políticos que se inscriben en una realidad territorial, que muy a menudo convendría reinventar”.

Como afirma Ernest Mandel (en Achcar, 1999), el desarrollo de la economía sigue dominado por la obligación, que le dicta la competencia, de maximizar las ganancias y el crecimiento de cada empresa. La producción capitalista se basa actualmente en una competencia despiadada, en la anarquía y la producción resultante. El objetivo de las empresas es maximizar las ganancias y el crecimiento, sin preocuparse de las repercusiones que puede tener esa tendencia en la economía en su conjunto. Las crisis de superproducción se deben a esa competencia, es decir a la anarquía capitalista de la producción, la cual entraña inevitablemente un movimiento ondulatorio de exceso o de escasez de inversiones y, debido también a una tendencia inherente al sistema, al desarrollo de la producción (así como de la capacidad de producción) más allá de los límites a los que está confinado el consumo solvente de la gran mayoría de la población, y ello a causa de las relaciones capitalistas vinculadas a la distribución (Achcar, 1999).

Esta globalización ilimitada está produciendo una acumulación de capital en continuo crecimiento que está conduciendo al mismo tiempo, dada la competencia que el sistema impone, a una concentración y centralización crecientes del capital. Los peces gordos se comen a los pequeños. En los sectores industriales, cada vez más numerosos, algunos “trusts” reúnen dos tercios, o más, de la producción. La concentración y la centralización del capital hace que un número importante de productos dominen el mercado. El capitalismo monopolístico reemplaza al capitalismo liberal en el que los precios estaban sometidos a la libre competencia. Ni los monopolios, ni la intervención creciente del Estado en la economía pueden, a largo plazo, frenar los efectos de la ley del valor, controlar y garantizar los precios, las salidas, la producción y el crecimiento económico (Ramonet, 1999).

Pero ¿ha donde conduce esta globalización? ¿Está realmente limitada? ¿Podemos seguir alimentando ilusiones en lo que ella respecta? ¿Qué es lo que se desprende de ella? ¿Qué esconde? Entre los nuevos valores

principales se hallan las ganancias, la rentabilidad, la competencia y la competitividad. Las leyes de la naturaleza o de la historia preceden a las "leyes" del mercado en la explicación general del movimiento de las sociedades. En este caso también ganan los más fuertes, con toda legitimidad. El darwinismo económico y el darwinismo social (constantes en el ámbito de la competencia, de la selección y la adaptación) se imponen como algo natural (Ramonet, 1996).

Un espacio para el límite

Si se reconoce que todo espacio tiene sus límites, ¿cuál es el papel de la política? Quizás convendría medir esta "desreglamentación de las temporalidades y de la dislocación de los territorios". Cabe reconocer, como lo afirma Daniel Bensaid (1997: 13) que "desbordada por los ultimátums de la urgencia y por los efectos imprevisibles de la técnica, la deliberación democrática está gravemente afectada. Sumida en la abundancia excesiva de los sondeos y en la información continua, ¿está la política a la altura de controlar de manera colectiva una temporalidad liberada de la eternidad sagrada y de controlar los espacios organizados en territorios?". En medio de la conmoción que reinaba tras la guerra fría, la política trató de recuperar "su lugar, bajo la amenaza, como en el pasado, de caer en el desajuste de los espacios y en la disonancia del tiempo. Frente a los bandazos de la técnica, la política sigue manteniendo la ambición de abordar los temas que nos preocupan", de dominar lo que nos domina y de controlar el ritmo y el alcance de las decisiones" (Bensaid, 1997). ¿Podemos seguir contando con la política? ¿En qué condiciones? ¿Según qué criterios?

El espacio del ciudadano ha desaparecido de este mundo globalizado. Convendría extraer lecciones de las conferencias celebradas en Seattle, Davos y Bangkok o de los recientes eventos ocurridos en el Ecuador¹. La ciudadanía se defiende, ya no acepta que la "mano invisible" del mercado lleve las riendas y exige espacio para la disensión y límites a esta lógica de lo irracional, centrada cada vez más en las ganancias, independientemente del precio o del costo que ello suponga. Las consecuencias sociales, culturales y políticas de esta "mercantilización" de la realidad no preocupa a aquellos que imponen –por decreto– "el final de la historia" y el triunfo

eterno del capital. Con arreglo a esta retórica (la de la globalización) “todo parece desarrollarse actualmente en la esfera de la circulación mercantil y financiera. Ahora más que nunca se rechaza el misterio de la producción, se relega a los sótanos y subterráneos diabólicos del capital. Sin embargo, no se ha consumado todavía el divorcio entre la producción y la circulación. A la inmovilidad de las sociedades jerárquicas de órdenes y estados, la sociedad de clase se opone a la movilidad del capital, la circulación de las mercancías y las monedas, la organización temporal de la producción y la organización espacial de la circulación, reunidas en una imagen inédita de la política” (Bensaid, 1997: 21).

No siempre es fácil saber cuáles son las medidas políticas que pueden ayudar a hacer frente a la regulación de la economía mundial. Es un hecho que se trata de conciliar la regulación macroeconómica, los equilibrios sociales, los equilibrios ecológicos, los bienes especiales (merit goods) y los derechos humanos. Pero, ¿cómo hacerlo? Dada la lógica a la que estamos sometidos actualmente, no podemos forzarnos a admitir que “ha llegado el momento de saber que la conducta más racional consiste en minimizar los sentimientos de arrepentimiento. Toda pieza de armamento, al igual que todo automóvil de gran tamaño equivale a menos alimentos para aquellos que hoy pasan hambre y menos arados para ciertas generaciones futuras (aunque no sean las próximas) de seres humanos iguales que nosotros” (Grinevald, 1995: 135).

Tampoco es demasiado tarde para darnos cuenta de que “cuando las metamorfosis del tiempo pulverizan los sentidos de la historia, cuando las metamorfosis del espacio borran los puntos de referencia, la política pierde sus puntos de apoyo” (Bensaid, 1997: 29).

En esta reivindicación del papel que desempeña la política, es imperativo entender que la legitimidad de todo sistema político se funda en el grado de participación del que dispone la sociedad (la ciudadanía) en su conjunto. Ello plantea un problema que hoy más que nunca es preciso resolver. El sistema político ya no es el principal “sistema de valores” (definición misma de sistema político según David Easton). La crisis de la representación política que se observa en todo el mundo marca la desafectación de los individuos y de los grupos sociales frente a una forma de organización política cada vez menos capaz de encargarse de las consecuencias económicas, sociales y culturales de la globalización. En el mejor de

los casos, se organizan entre ellos para paliar las insuficiencias del Estado: expansión del sector asociativo, de las ONG que actúan en el ámbito del desarrollo y de los movimientos de defensa del ambiente (Badie y Smouts, 1992). Cabe poner de manifiesto, por otra parte, que el panorama mundial actual no deja claro todavía el proceso hacia el que se dirige la humanidad. No hay que olvidar el hecho de que en el pasado se observaron² procesos de regresión histórica, en los cuales la sociedad volvió a adoptar ciertas formas de organización social y política que parecían enterradas para siempre en la urna de la historia. Esta realidad histórica no podrá omitirse en los futuros análisis sobre la dinámica internacional.

¿Ante qué paradoja se halla la humanidad? Según Michael Lowy (1997:93) “vivimos un (principio) de siglo paradójico en muchos aspectos. Al mismo tiempo que parece que el capitalismo ha logrado unificar el mundo, que la economía se internacionaliza como nunca ha ocurrido en el pasado, que las empresas multinacionales dominan el mercado mundial, que Europa avanza a pasos agigantados hacia la unidad supranacional, el nacionalismo vuelve a ser un elemento clave. ¿Se trata de una reacción comprensible contra la uniformización del planeta impuesta por el capital o de un retroceso “identitario” profundamente regresivo? ¿Y como hacer frente a esta ola “identitaria” que parece arrasar con todo?”.

Epílogo

Las observaciones anteriores nos permiten poner de manifiesto la dinámica existente entre los cambios a nivel mundial, regional y local. Ello nos lleva a afirmar que se está produciendo actualmente una especie de internacionalización de la realidad, en la cual las confrontaciones sociales siguen estando a la orden del día. Como lo afirma de nuevo Ignacio Ramonet (1996), “llegaremos a la conclusión de que los 17,4 millones de desempleados en Europa, el desastre urbano, la precariedad generalizada, las revueltas en los barrios, el saqueo ecológico, el regreso del racismo y la oleada de excluidos, son simples espejismos, alucinaciones culpables, muy discordantes en medio de estos mundos que unifica, para nuestras conciencias anestesiadas, el pensamiento único, es decir, la lógica mercantil única. Saber hacia dónde se dirige la humanidad sigue siendo una

pregunta de lo más pertinente. Ernest Mandel (en Achkar, 1999) insiste en que la tendencia desenfrenada hacia el enriquecimiento impide poner al servicio de la satisfacción de las necesidades humanas las enormes capacidades productivas mundiales. El valor de cambio, que se ha automatizado, transforma cada vez más las fuerzas productivas en fuerzas destructivas, las cuales provocan catástrofes terribles. Las crecientes contradicciones del sistema se descargan periódicamente en una sucesión explosiva de crisis económicas, sociales y político-militares extremadamente destructoras. El aniquilamiento de la cultura material y de la civilización humana elemental, el retorno a la barbarie, se han convertido en una posibilidad real y tangible. Volvemos a la pregunta: ¿cómo “tratar de controlar los efectos de esta globalización y orientarlos hacia una dirección que sea conveniente?” ¿Conveniente para quién? ¿Debe “recordarse la evidencia por haber estado demasiado tiempo ignorada?”

Por último, Daniel Bensaid (1997) nos recuerda que al globalizarse, el vínculo social tiende más bien a descomponerse. En lugar de lograr una universalización efectiva, la mundialización desencadena los particularismos, endurece los nacionalismos contenidos, acentúa el politeísmo de los valores en un movimiento de “desafiliación universal y de afiliación particularista” (Zaki, 1994:67). La uniformidad mercantil a escala planetaria no borra los relieves sociales y culturales, sino que los afina. Nos queda todavía por contestar a la pregunta planteada al principio, es decir ¿es todavía posible actuar políticamente? “¿Sigue la política claudicando detrás del movimiento precipitado de las mercancías?” (Bensaid, 1997).

Notas

- 1 En el Ecuador, el 21 de enero del 2001, el Presidente de la República Jamil Mahuad fue derrocado por el levantamiento indígena y militar contra (entre otras cosas) las medidas relativas a la *dolarización de la economía*. Esta última fue el resultado de las políticas de ajuste estructural impuestas –de nuevo– por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.
- 2 Véase al respecto el debate que en el año 2000 se dio en Europa en torno a la ascensión del fascismo al poder –a través de una coalición gubernamental– de Jorg Haider en Austria.

Bibliografía

- ACHKAR, Gilbert (sous la direction). 1999. *Le marxisme d'Ernest Mandel*, Paris, PUF.
- BENSAID, Daniel. 1997. *Le pari mélancolique*, Paris, Fayard.
- BADIE, Bertrand y SMOUTS, Marie Claude. 1992. *Le retournement du monde*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques et Dalloz. p.123.
- GRINEVALD, Jacques. 1995. *La décroissance*, Paris, Editions Sang de la Terre (2ème édition).
- LOWY, Michael. 1997. *Patries ou planète?*, Lausanne, Editions Page Deux.
- RAMONET, Ignacio. 1999. *Géopolitique du chaos*, France, Gallimard.
- RAMONET, Ignacio. 1996. *Nouveaux pouvoirs, nouveaux maîtres du monde*, Montréal, Editions Fides.
- SMOUTS, Marie Claude (sous la direction). 1998. *Les nouvelles relations internationales. Pratiques et théories*, Paris, Presses de Sciences Po.
- ZAKI, Ladi. 1994. *Un monde privé de sens*, Paris, Fayard.